



POSTAL
GERUNDENSE

PESEBRES Y PESEBRISTAS

Por JORGE DALMAU

Está vivo en el recuerdo de nuestra niñez un concurso de pesebres cuyo primer premio consistía en un viaje bres que se habían construídos que se habían construído en aquella ciudad. Siempre ha sido la tradición del pesebre una cosa muy gerundense. Podrá ser más fácil de adornar un árbol de Navidad, e incluso más a la mano de todos los gustos artísticos, pero sin negarle a él su sentido también cristiano, es más de nuestra tierra y viene más de dentro el pesebre, por sencillo que sea.

Olot, haciendo buen honor a su nombre, ha cuidado estos últimos años una faceta nueva. Los pesebres que toman parte en el concurso se exhiben todos en una sala-exposición; ello lleva consigo que el pesebrista ha de ceñirse a unas medidas prefabricadas, ya que el espacio disponible está fijado de antemano. Artísticamente es envidiable la concurrencia y los resultados. Queda, no obstante, otro aspecto que



Cualquier barrio gótico podría ser el marco preparado para este Nacimiento. Antes, el Niño Jesús nacía siempre en la Cueva de Belén. Ahora, la Virgen le levanta para besarle en cualquier caserón de la parte quieta de nuestra ciudad, como en este pesebre gerundense. En los «belenes» antaño había un buey y una mula; ahora el aliento se lo da al Niño esta intimidad de casa vieja no se sabe si a medio derruir o si a medio restaurar. Lo importante es que donde hay hombres hay Nacimientos. Y en esta casona, en estos pisos los hay. Son figurillas de barro, pero son hombres. Y hasta niños que juegan en la baranda. No sabemos si serán realquilados o tal vez los obreros que trabajan en la obra, aunque bien pudieran ser unos pobres desahuciados

Por eso, para todos los hombres que la habitan, o la hacen o la deshacen, está ahí presidiéndola en el rellano toda una Familia Sagrada, dando alegría al aire, presencia al misterio y renovación al arte pesebrístico.

se ha de tener en cuenta. Construir un pesebre para un concurso en sala pública, firmado y, además, con premios bien dotados, tiene el peligro de que se separe demasiado el pesebre del hogar (aunque se nos asegura que la mayoría de los pesebristas lo tienen también en casa, más sencillo, pero lo tienen, lo cual es buen síntoma). Un llorado pesebrista gerundense sentía cierto pesar cuando se encontraba ante un pesebre que por exigencias de perspectiva y demás se había construido para ser mirado por una ventana; él soñaba con el pesebre ancho y abierto en panorámica porque así predisponía a los cantos en familia ante el Niño, la estrella, los Reyes y todas las figurillas de barro. Ciertamente, la modalidad olotense no le hubiera satisfecho en cuanto a la proyección familiar. Pero si nuestra Navidad encuentra en el pesebre su más simpática costumbre y honda tradición, conserven la antorcha bien encendida los artistas olotenses y que en su arte haya una buena llama que no se extinga.

La Asociación de Pesebristas de Gerona ha aprendido y quiere aprender de su hermana. Buen ejemplo fue aquella exposición que vimos en el Salón municipal la Navidad del 1956, donde junto a los nuestros exponían sus obras unos entusiastas olotenses. Este expansionarse de las comarcas se vio repetido en 1959 cuando la ciudad de Perpiñán —brazos abiertos en este reencontrarse que el Rosellón tanto deseó— vio en su Castellet la presencia de pesebres y pesebristas de Gerona que en acto de propagar pesebrismo pusieron la primera piedra de la costumbre desconocida allí hasta entonces.

Pero en lo artístico, en Gerona sigue vegetándose. Falta vitalizar las buenas disposiciones. Los concursos que anualmente se celebran estimulan poco. Es cierto que el concurso de pesebres, por tratarse de manifestación religiosa, no ha de ser la única razón de juicio para pulsar el pesebrismo en Gerona: malos pesebristas tendríamos si sólo se lanzaran cuando el concurso estuviese bien dotado económicamente. Pero al mismo tiempo que religiosa es artística la manifestación y aquí es donde el buen sentido puede estancarse y estancarnos. Hay que sacar todo el provecho de estas afloraciones pesebrísticas que salen de dentro, del alma popular; hay que canalizar y dar vigor a este querer tener «su» pesebre en casa. ¿Quién empezó a hacerlo en el escaparate de tantos

establecimientos comerciales, justo motivo para alegrarse de la espontaneidad? Si de la abundancia del corazón habla la boca, muy bien hablan estos pesebres por boca de los escaparates que los acogen. Sabemos que la Asociación de Pesebristas tiene en estudio recoger la feliz iniciativa y poner sus estímulos a esta faceta aumentada año tras año. Es una buena esperanza; ojalá sea una realidad.

Mosén Melendres tiene una frase que bien podrían pensarla los pesebristas: «Torna cada any, cada moment, Nadal. I amb ell torna Jesús, que encara es l'Esperat». Que vuelva Jesús, pero para que vuelva es preciso prepararle el pesebre. Que vuelva el Esperado, que vuelvan los pesebres, pero con renovación, para ser más esperados. Hay que poner en él la señal de nuestra evolución. A la realidad histórica del Nacimiento de Jesús se puede añadir todo el simbolismo del otro nacer de Cristo: hay que prepararle el Nacimiento en todos los ambientes, y esto el arte pesebrístico lo tiene en sus manos. Ya se han hecho pesebres en que el Nacimiento era en un suburbio, en una mina, en una calle gerundense. Ahí hay un campo grandioso, virgen. Gironella, en un artículo muy divulgado, contó el pesebre que habían construido unos amigos suyos, conversos, en París: los Reyes viajaban en jeep, el ángel descendía en paracaídas, San José vestía un traje elegantísimo; había un alarde de pequeña maquinaria que daba a todo un movimiento insospechado; los constructores eran americanos, un matrimonio, ingeniero él, y ponían así a los pies de Jesús toda la ciencia y progreso que eran lo mejor que podían ofrecerle, al igual que aquella primera Navidad los pastores hicieron ofrenda de su mejor miel y de sus más estimadas ovejas. Esto habría de ser el pesebre, una ofrenda del pesebrista a Jesús en cada tiempo y en cada lugar. Cuando el pesebrista es un niño, esto se cumple; desde ir a buscar el musgo en los parajes más húmedos hasta rendir su poco saber ante una instalación eléctrica para la «Cueva», que le realiza el buen padre, todo queda ahí en el más sencillo de los homenajes al Niño, porque viene de manos infantiles. Los mayores hemos de aprender a rendirnos. La vida del pesebrismo en Gerona ha de tener bien presente que el Esperado quiere volver. A través de nuestros pesebres. Si no se cierran a la evolución.